

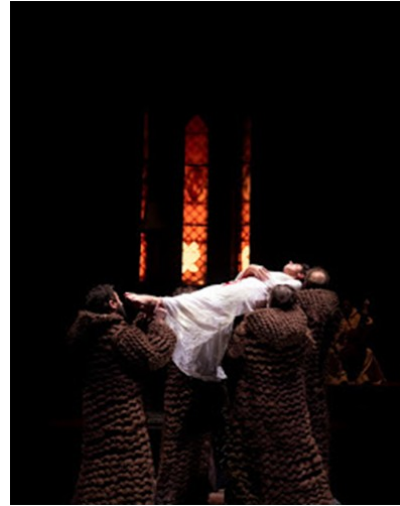
EL RINCÓN DEL TEATRO: “*TODAS LAS NOCHES DE UN DÍA*”

ta José Luis Alcobendas al rey don Alfonso; y elogiar singularmente la voz del contratenor José Hernández Pastor, imprescindible en el conjunto, arrebatadora desde los primeros compases en que entona los versos del cono-



cido soneto "Escrito está en mi alma vuestro gesto...".

Miramos con admiración y agradecimiento este tipo de trabajos que rescatan el importante patrimonio escénico de la tradición dramática española —no exclusiva del siglo



XVII—, y muestran su potencialidad para ser puestos hoy sobre los escenarios y conectar con el público, si se tiene el talento suficiente para saber hacerlo. Sin duda, Nao d'amores lo tiene; como da muestra en este bello montaje de *Nise, la tragedia de Inés de Castro*, que estuvo en escena, en la sala Juan de la Cruz del Teatro de la Abadía, hasta el 30 de diciembre del pasado año.

ENTRE LA REALIDAD Y EL DESEO EN *TODAS LAS NOCHES DE UN DÍA*, DE ALBERTO CONEJERO

José Luis **GONZÁLEZ SUBÍAS** - Academia de las Artes Escénicas de España

Una larga tradición dramatúrgica subyace (y se muestra) en la forma y el fondo de *Todas las noches de un día*, la obra de **Alberto Conejero** que estos días puede disfrutarse en el Teatro Bellas Artes de Madrid. La voz de este escritor jienense, que coquetea con las palabras con el aplomo y la seguridad de quien hace tiempo fue bendecido por las musas del séquito de Apolo, constituye uno de los bastiones más sólidos y esperanzadores de un teatro español que, en el siglo XXI, ha vuelto a encontrar su lugar (y a su público) e iniciado un camino ascendente pleno de aciertos y satisfacciones.

Sensibilidad, hondura en las pasiones humanas y dosificación de los afectos, conocimiento del ritmo escénico, dominio de la trama y habilidad en el uso de la intriga son algunos de los ingredientes empleados por Conejero en la confección de **un texto de**

hondo sentido lírico y dramático en el que asistimos a una misteriosa historia de amores callados y prohibidos, deseos ocultos, traumas lejanos y presentes, fidelidad y autodestrucción, donde la vida y la muerte palpitan al unísono en un universo fantasmal en el que la realidad se confunde con lo etéreo y el pasado con el presente.

La acción se desarrolla en el invernadero de la casa que fue de Silvia (**Ana Torrent**), cuya desaparición ha motivado la presencia de la policía en el lugar y el sugerido interrogatorio a que está siendo sometido Samuel (**Carmelo Gómez**), el jardinero que ahora la habita y acompañó a la señora durante años. A través de las inconexas, trastabilladas, incluso enajenadas respuestas de este a las supuestas preguntas que se le formulan, asistimos a la reconstrucción de lo sucedido en esa casa y la relación existente entre sus dos únicos moradores: la señora y Samuel. **Carmelo**

EL RINCÓN DEL TEATRO: “*TODAS LAS NOCHES DE UN DÍA*”



Gómez y **Ana Torrent** pisan el escenario con esa soltura tan característica de los grandes actores, cuya sola presencia llena de magia y verdad teatral cuanto sucede y dicen. La privilegiada voz del primero, masculina y honda, sirve de hilo conductor a un texto de intenso (aunque medido) lirismo, acentuado en la grácil figura y aterciopelado acento de **Ana Torrent**. Inmensa esta en el fascinante juego de seducción que emplea con su empleo y su libidinosa coquetería, que nos hace ver en algunos momentos a la señorita Julia de Strindberg; como nos recuerda asimismo, en su espera del eterno prometido que nunca vuelve y finalmente la abandona, a la doña Rosita de un Lorca cuyo realismo poético percibimos con claridad en el texto de Alberto Conejero. Un **realismo poético**, y **fantástico**, que nos traslada asimismo al teatro de Jaime Salom en algunas de sus piezas más representativas de los años sesenta y setenta; momento al que nos devuelve la propia ambientación de un texto cuya deuda con el siglo XX es manifiesta. A aquellos años remite el tocadiscos con forma de maletín y la

música que baila Silvia; como a un pasado novecentista nos traslada asimismo el acogedor y sugerente invernadero creado por **Mónica Boromello**, cuyas escenografías no solo reproducen (magistralmente) los espacios soñados por dramaturgos y directores, sino que constituyen un objeto de arte en sí mismas. Excelentes los efectos de luz y sonido, a cargo de **Juan Gómez-Cornejo** y **Luis Miguel Cobo**, y en general el magnífico trabajo de todo un equipo con el que **Luis Luque**, director cuyos montajes hemos tenido ocasión ya de elogiar en otras ocasiones desde “La última bambalina”, ha sabido levantar y dar forma a este mundo soñado por **Alberto Conejero** con la solvencia que lo caracteriza.

La mejor tradición del teatro serio español revive en *Todas las noches de un día*, un trabajo que recomendamos sin la menor reserva y que, tras su estreno el pasado 23 de marzo en el Teatro Cuyás de Las Palmas y su posterior gira por diferentes salas de España, acaba de presentarse el 21 de noviembre en el **Teatro Bellas Artes** de Madrid, donde permanecerá hasta el 6 de enero de 2019.

